

Departamento de **Cultura y Bibliotecas Municipales**

Cuentos & Poemas en tiempo de Pandemia

*Que lo único viral en casa
sean las letras y la imaginación*

Temuco
Contigo Mejor



INICIATIVA IMPULSADA POR EL **DEPARTAMENTO DE CULTURA Y BIBLIOTECAS MUNICIPALES DE TEMUCO** QUE BUSCÓ INCENTIVAR LA CREACIÓN LITERARIA EN MEDIO DE LA EMERGENCIA SANITARIA PRODUCIDA POR COVID-19, EN EL QUE A TRAVÉS DE CUENTOS Y/O POEMAS LA COMUNIDAD PUDIERA COMPARTIR MIRADAS, EXPERIENCIAS, SENTIMIENTOS Y VIVENCIAS QUE SURGEN AL INTERIOR DE LOS HOGARES PRODUCTO DEL CONFINAMIENTO PROVOCADO POR LA PANDEMIA.

ODA AL CORONAVIRUS

¡Buenos días, distinguido señor Coronavirus!
No puedo decirle bienvenido,
porque usted llegó sin previo aviso
a este planeta Tierra.

Usted no viene en representación de ningún país,
sólo se sabe que usted nació en el Oriente,
donde todo se crea, donde todo se inventa
y todo se hace.

Bueno, señor Coronavirus
Usted llegó en un momento muy especial
A pesar de la destrucción que ha traído a la Tierra;
muertes, miseria, hambre y dolor,
pero aún así usted ha traído orden
al ser humano en esta Tierra,
dejándonos en casita.

Se comenta que usted no anda solo,
usted anda acompañado de poderes mágicos,
misteriosos, invisibles,
porque usted sin mover una piedra
puso de rodillas al mundo entero,
desde el más alto mandatario
hasta el más pequeño ciudadano,
al rico y al pobre,
al sabio y al ignorante,
¡a todos!

Ojalá de aquí en adelante
podamos aprender esta gran lección:
dejar el odio, venganza y resquemores atrás,
podamos ser más humanos,
más sensibles con el débil,
tender nuestra mano cariñosa
cuando lo necesite,
con un abrazo fraterno
de padres para sus hijos,
de hijos para sus padres.

Mientras espero que se retire
esta pandemia de entre nosotros,
veo las calles vacías,
entonces miro al cielo pidiendo a Dios
que venga a llenar nuestros corazones
de alegría y que este tiempo de cuarentena
producido por usted, señor Coronavirus,
sirva para el reencuentro, la reconciliación
y crecimiento familiar en el mundo entero.

Ahora me despido, señor Coronavirus
deseando que no vuelva nunca más
por estos lados.

Isaías Riquelme Z. - 83 años.
Temuco.



INSEPARABLES

Recorriendo esa mañana de marzo, tratando de localizar una dirección en Avenida Pajaritos de la Comuna de Pudahuel, me encontraba en busca de empleo, ya que el día anterior me habían finiquitado del trabajo en el Barrio Alto,

Se había decretado Cuarentena en la Comuna Las Condes por el Ministerio de Salud, y para evitar propagación de contagio del Covid19 la dueña de casa optó por cesar mi labor como Asesora del Hogar, de común acuerdo y lo encontré factible. El transporte en el Metro no era el adecuado, estaba en refacción por los daños ocasionados por energúmenos desde octubre del año pasado.

Como vivía con mi Madre y mi hijo de ocho años en la Comuna de Quinta Normal, pensé en buscar un trabajo más cerca de mi hogar y en los avisos clasificados encontré un dato que ofrecía un cupo en un Ancianato (Hogar de Adultos Mayores) en Pudahuel,

La dirección estaba a la vista, una vetusta casona de dos pisos con balcón que daba a la Avenida en cuestión, al frente de la casa un añoso y frondoso pimiento que sombreaba batiendo el aire, dando la impresión de frescura.

En los momentos más álgidos de la vida es cuando se prueban la tenacidad y recursos del ser humano. La administradora del Hogar me aceptó como cuidadora, mi guion, que

había preparado para la entrevista, conmovió la Señora Clara de tal manera que empecé inmediatamente mi labor bajo los protocolos del Hogar.

Había transcurrido una semana cuando llegó al hogar un matrimonio proveniente del Norte. Eran de avanzada edad, más que el promedio del resto de los adultos mayores.

Don Tomás y Doña Griselda. Les encantaba conversar entre ellos en el balcón tomando sol, bebiendo sorbo a sorbo los rayitos solares, así como un niño se beben los refrescos con una pajita en forma lenta, como también el fresco aroma del pimiento. Echaban de menos a los pajaritos y el porqué del nombre de la Avenida.

Un día me comentaron que lasavecillas tienen libertad y en cambio ellos debían acostumbrarse a estar encerrados. En esa ocasión le manifesté a Don Tomás que el pimiento es un árbol de aroma muy fuerte, y que por eso ni las hormigas se acercan.

Ese mismo día mi hijo, ordenando su ropero encontró un juego de Damas, con ocasión de un Bingo de la Junta Vecinos. Me dijo, "¡Mamá, llévaselo al Hogar para que los abuelitos se entretengan!"

Todos los días Don Tomás y su esposa se entretenían jugando Damas.

Hasta que la Pandemia golpeó a la puerta. Al matrimonio del Norte lo trasladaron de urgencia a la Unidad de Cuidados Intensivos.

Constantemente llamábamos para consultar por su estado de salud.

El primer domingo de mayo en la mañana, mirando por balcón al pimiento, siento el trinar melodioso de unos

mirlos posados en sus ramas. Cuál sería mi sorpresa cuando al sacudir las frazadas, caen al suelo dos fichas del juego de Damas y en la cara de ambas, la imagen de unos Mirlos.

Doña Clara me informa con pena y unción que el matrimonio no volverá más.

Habían fallecido aquella mañana de domingo.

Juan Buguño R. 73 años
Las Condes



TIEMPO DE VALORAR

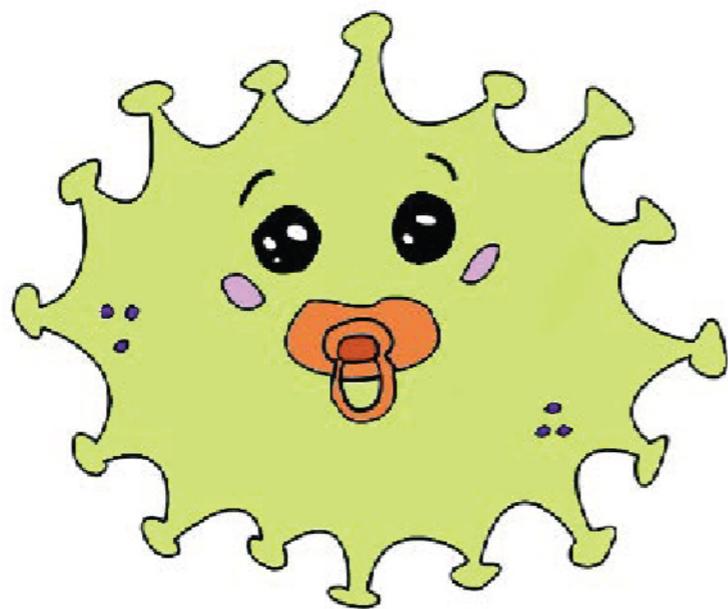
Un día quiso huir, quiso correr y alejarse de todo y de todos, quiso estar solo, quiso encerrarse, trancar su puerta, apagar su teléfono, desconectar su computadora y ser invisible para el mundo entero, y ahora que puede hacerlo, en su casa y solo, sueña con el momento de salir, de abrazar y bailar, de besar y reír. Pero no sale, ni abraza, ni ríe, ni baila, ni besa, “ya habrá tiempo para eso y más” se dice...

Ahora es tiempo de extrañar, de crecer y de valorar, de valorar todo y a todos, como me valoro yo y como te valoro a ti.

Diego Proverbio de Freitas, 40 años
Uruguay

LAS AVENTURAS DE COVIDCITO

En un día frío y cubierto de nubes grises, nacía junto a miles de hermanitos un pequeñín muy travieso y robusto, con pelos puntudos, desordenados y grasosos, de paupérrimo cuerpo redondo cual copo de nieve, su nombre Covidcito Diecinueve. Proveniente de una familia de reconocido linaje, sus antecesores fueron gobernantes de varias naciones en el mundo. Este nuevo ser, estaba destinado a tener una vida diferente, con complicadas tareas, que por supuesto él desconocía.



Covidcito era un bebé virus que vivía feliz en su pequeño mundo móvil, pues anidaba en un diminuto mamífero de grandes colmillos y largas alas, en él solía jugar y jugar con sus hermanitos, saltando y deslizándose a través del extraño cuerpo, de cabeza a cola ¡POING! así también desde la cola hacia las frondosas alas de este animalito ¡YUPIIII!, como si fuera un gran tobogán y, aunque eran tantos mini virus iguales como para identificarlos, él brillaba con luz propia, por ser astuto y el más curioso de sus hermanos. Pero su infancia fue muy breve, pues conforme pasaron los días, Covidcito se hizo grande y fuerte, convirtiéndose en un joven con condiciones atléticas importantes y pronto reconocido por sus hermanos por ser el más fornido, mejor saltarín y recolector de alimentos de su numerosa familia. Tal eran sus capacidades que no pudo dejar de impresionar a sus padres.

Sucedió que un día Covidcito Diecinueve ya no se sentía feliz en aquel ínfimo mundo, él quería explorar y conocer otros universos que tanto llamaban su atención. Su ambición por viajar, conocer y conquistar nuevas realidades lejos de casa se clavó en su corazón, como una mala daga que hace daño sin saber razones. Reiteradas veces le comentó esto a sus padres, pero mamá Covidina le dijo: "Hijo, lo que sucede es que no estas hecho para anidar en otros lugares, tu cuerpo cambiaría y tu futuro sería nefasto, allá afuera, mi pequeño, las cosas son más difíciles de lo que tú crees y quién sabe si volveríamos a vernos. Existen





otros seres muy malos que no le gustan los virus como nosotros y quieren eliminarnos porque piensan que somos diferentes, mejor te quedas con tu familia que te ama y cuida". Pero Covidcito Diecinueve no prestaba atención a su madre y aunque le suplicó que lo olvidara, su deseo fue más fuerte y su mente finalmente lo decidió: -mañana me iré a explorar y conquistar otros mundos o por lo menos lo intentaré-, pensó. A la mañana siguiente, al amanecer, se sentó a la gran mesa a desayunar bromeando como solía hacer todos los días, y guardando sus bolsos de herramientas se alistaron para recolectar el alimento del día, en el umbral del lomo como era su costumbre mamá Covidina y papá SARS salieron a despedirlos y a darles bendiciones para tener buena jornada, uno a uno fueron agitando sus puntudos bracitos para decir adiós a sus queridos padres, pero Covidcito Diecinueve se tardó lo que más pudo para poder escapar de la larga fila de pequeños virus que salían a trabajar y cuando hubo desaparecido de su vista, se apartó velozmente de sus pares e impulsándose rápidamente cerró los ojos y saltó ante el primer universo que pasó enfrente.

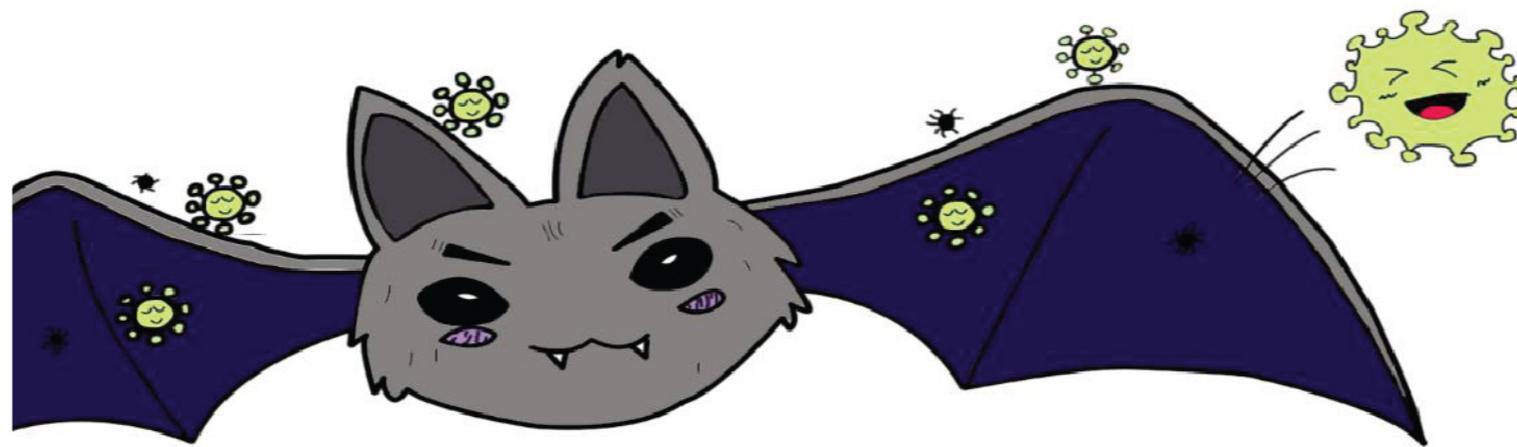
¡CRASH!... -sintió mientras se rasmillaba su redondo rostro y se levantó lo más rápido que pudo para ver en donde se encontraba, sacándose las herramientas del cuerpo que se habían incrustado al aterrizar, contempló su alrededor cuidadosamente-. De pronto escuchó una voz que le decía: "¿Estás bien? ¿Qué pretendías saltando de esa forma sobre nuestro hogar?, Covidcito tomó aire y

limpiándose avergonzado le contestó: "estoy explorando otros universos, ¡quiero saber que se siente estar viviendo en otros animales!". Y Conservando el buen humor que lo caracterizaba se hicieron amigos con aquel virus, que, aunque eran similares tenían rasgos diferentes, conversaron largamente y durante el transcurrir del día lo llevó a casa y lo presentó a su familia. Pero pese a lo bien que estaba en ese mundo, se sentía cansado y su cuerpo le dolía...entonces recordó lo que su madre le decía -NO ESTAS HECHO PARA ANIDAR EN OTROS LUGARES- ... -TU CUERPO CAMBIARÍA-. Cuando hubo anochecido, sintió ganas de volver a casa, pero su universo familiar ya no se encontraba cerca pues ya alojaba en un pequeño felino, peludo y holgazán, gato pareciera ser el nombre. Ya no había forma de volver al lugar preciso que había dejado, acongojado se resignó y aceptó la invitación de sus nuevos amigos para pasar la noche allí, y acurrucando sus torpes brazos se durmió. Al amanecer siguiente, aunque confundido por los cambios de su cuerpo más hinchado y grasoso, dejaba evidencia de un nuevo virus ya no tan delgado, sino más bien como los habitantes de aquel universo, pero sin más que las infinitas gracias por su hospitalidad se despidió y nuevamente tomando impulso cerró los ojos y volvió a saltar lo más alto que pudo. Y así explorando e investigando conoció muchos tipos de virus y muchos universos diferentes, que como bien sabía, modificaban su cuerpo cada vez que se posaba sobre ellos por varias horas. Una buena tarde se sentó a reflexionar y pensó -"he estado en gatos, perros, vacunos, y tantos

otros, pero siento que nada me llena como quisiera, he visto muchos lugares. Me gustaría llegar a uno más alto, de esos difíciles de escalar, tal vez allí logre ser más fuerte y conquistar un gran espacio para tener una numerosa familia-, entonces; planificó su gran salto con garrocha hasta el ser más grande que anhelaba desde hacía mucho tiempo. Cortó pequeños pelos duros de su universo móvil y los ató fuertemente hasta lograr una vara larga y firme, descansó mucho para reponer fuerzas y cuando estuvo preparado tomó aire, se impulsó y, como era habitual en Covidcito Diecinueve, cerró fuertemente sus ojos ante el gran desafío y corrió velozmente hacia el mejor salto de su vida, sobre una gigantesca nueva especie llamado "Humano". Pero, sucedió que, al llegar a este nuevo universo, en su nuevo cuerpo grotesco y desaliñado, no le tomó mucho tiempo en comprender que estaba muy solo en ese paraíso, lleno de ambiciones, con su silueta muy dife-

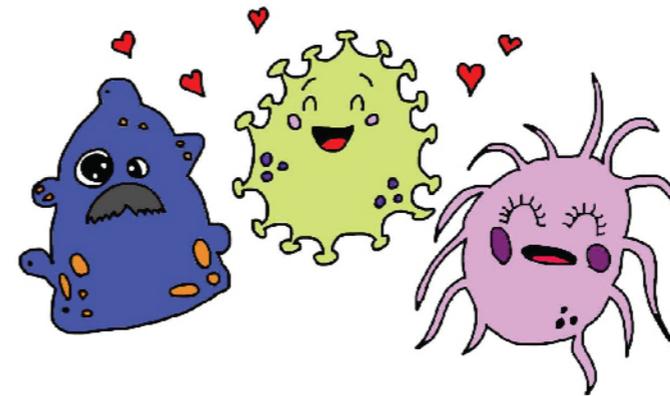
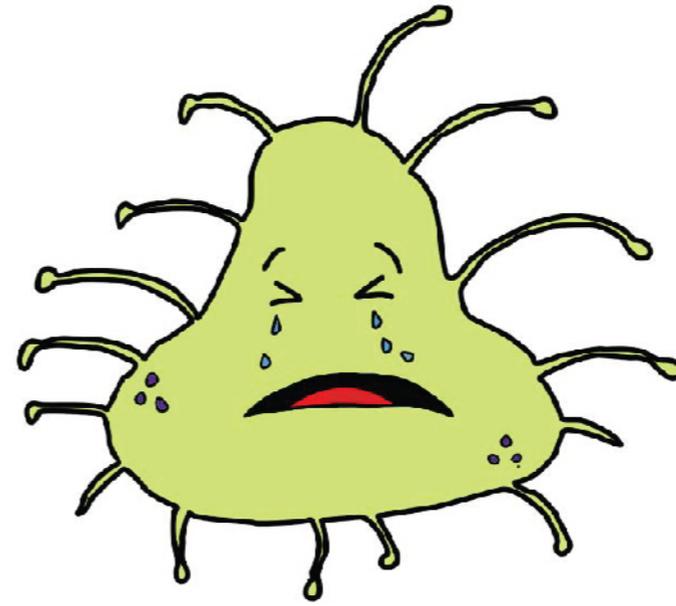
rente al joven atlético que era, y sobre todo lejos de su acogedor hogar.

En el atardecer de tantas jornadas recolectando alimento y cargando grandes cantidades a su reserva ya preparada, prestó atención a su nuevo transportador para saber y ver su comportamiento. Sin embargo, no podía entender que el ser que tanto había anhelado para vivir, en esta ocasión enfermaba terriblemente cuando él se alimentaba, y aunque se sentía invencible en aquel enorme espacio para explorar y comer a gusto, sintió tristeza por primera vez en su vida, se sintió desgraciado por entender que desde su llegada hacía mucho daño, y tapando sus ojitos lloró amargamente, arrepentido de la decisión que lo había cambiado tanto. Entonces, con el orgullo quebrado y añorando los días en que papá y mamá lo mimaban y aconsejaban, decidió emprender su retorno a casa. Allí



volvería a ser el virus amigable y no enfermaría más a su maravilloso portador humano, quien por cierto también tenía una hermosa familia que se preocupaba enormemente de él. Fue en este momento que comprendió que después de tantas aventuras y cambios, la felicidad se encuentra en las cosas pequeñas de la vida, sólo debes mirar a tu alrededor y disfrutar junto a tus seres queridos.

No fue fácil, tardó casi un año en poder encontrar a sus padres y hermanos nuevamente, saltando por aquí y por allá, preguntando en cada animalito si sabían dónde estaba su familia. Sufrió soledad, mucha nostalgia y sobre todo muchos cambios físicos dolorosos, pero así fue que el pobre Covidcito Diecinueve valoró su alegre y calmada vida en casa, y cuando hubo encontrado su hogar, saltó por última vez para correr y abrazar a mamá y papá, llenando su corazoncito de una infinita alegría. Su cuerpo viral mutó por última vez, como si fuera una bella oruga convertida en mariposa, para dar paso a un virus renovado y bueno por el resto de su vida.



Jessica Viscarra Á. 37 años
Temuco

Dibujos y coloreado por
Sebastián A. Y Tamara V.

EL GATO, EL PERRO, DANIEL Y EL CORONAVIRUS

Había una vez un gatito y un perrito que vivían en un hermoso campo en la localidad de Villarrica cerca del volcán, el perrito se llama Mateo y el gato Tom y su dueño lleva por nombre sr Daniel y este se enfermó de un temible virus que atacó a casi todo el mundo y lamentablemente llego a esta hermosa localidad de Villarrica, el sr Daniel no sabía dónde dejar a sus mascotas ya que se tuvo que ir al hospital, entonces el sr Daniel decidió dejar a sus animalitos con su hermana Antonella, pero Mateo y Tom estaban muy preocupados por su amo, y el travieso Tom tuvo una gran idea, muy entusiasmado le dijo a Mateo, Mateo esta noche mientras Antonella duerme yo me escapare de la casa de Antonella para poder ir al hospital a ver a nuestro amo y tú te quedaras cuidando la casa para que Antonella no se dé cuenta de que yo me escapé.

Así Tom y Mateo esperaron a que llegara la noche para llevar a cabo su plan, cuando el sol ya salió del cielo y se puso la luna Tom salió al encuentro de su querido amo, al salir de casa de Antonella se encuentra frente a frente con un terrible pitbull pero Tom valientemente lo enfrentó y siguió su camino, durante la noche pudo ver que muy pocas personas andaban en la ciudad y descubrió que esto era debido al toque de queda, solo en las calles se veían carabineros y personas de seguridad con grandes mascarillas y enormes guantes, el pobre Tom no entendía lo que sucedía hasta que llega al hospital donde estaba su amo, y se da cuenta de la cantidad de personas que estaban enfermas igual que Daniel, todas estas personas tenían tos, no podían respirar y mucha fiebre, Tom se asusta mucho y decide investigar qué era lo que sucedía, grande fue su sorpresa cuando ve a un señor vestido de blanco todo tapado con muchos instrumentos en sus manos este se llamaba doctor.

El Doctor le decía a una Sra. que ésta enfermedad se llamaba Coronavirus y que era muy grave, Tom al escuchar esto le dio mucha pena y corrió por los pasillos hasta ver a Daniel cuando lo encontró lo vio muy enfermo y el gato lloro, Daniel al ver a al gato tan triste reacciona de su gravedad y llama a los doctores quienes al ver el amor del gatito hacia su amo y de su amo hacia su gato deciden que Tom podía quedarse junto a Daniel, y este comienza a recuperarse lentamente gracias al amor que recibía de su tan hermoso gato Tom, con el tiempo el sr Daniel logra vencer al temible coronavirus y regresa a su casa y al regresar se encuentra con su perro Mateo quien al ver a su amo sano corre fuertemente al encuentro de Daniel, y así Tom, Mateo y Daniel vivieron felices para siempre

Nicolás Vera H. 7 años
Temuco



AYER FUE NUEVE VECES TRES

Ayer fue nueve veces tres;
número bonito, número para mí.
¿Enumeras tus tiempos?
¿O sólo yo así lo vi?

Aquí estabas, aunque lejos
Quizás distinto y con dolor
Quizás con temor para extrañar
Quizás detenido en demostrar.

Aquí supe qué es amar:
La tal angustia lejana hecha ya cercana
La ansiedad de perderme en tus tiempos
La vanidad de que mires a mí era

Aquí entendí que sin ti nada soy,
porque encontramos nuestras horas al sumar,
valoramos el cariño y el chocolate entre dos.

Vi este uno y ese nueve
Vi que era sólo para mí.
Pero vi también al múltiplo de tres
y vi que era yo solo parte de este distante sinfín.

Sinthya Schubert C, 27 años.
Temuco

ESPERANZAS

Todo fue repentino
de la nada, se acabaron los juegos en la calle, los niños abrumados
y angustiados solo observan por su ventana el respirar de un nuevo día.
Todo es diferente,
Ya perdimos la esencia del convivir,
del compartir y del estar.
Del silencio inoportuno llegó este virus y nos convirtió en zombis andantes.
Somos seres de luz,
por lo mismo, cuidemos nuestro espacio y protegemos a nuestras familias y amigos...
El cielo se ve gris y melancólico,
La lluvia es diferente y el frío se hace más grande y nos volvemos como témpano de hielo...
No perdamos las esperanzas,
todo va a cambiar si ponemos de nuestra parte.
Protegernos, es lo más importante,
Lavar sus manos,
Usar mascarillas,
No olvides tu distancia.
Y, sobre todo, nunca dejes que esta pandemia absorba tus pensamientos
y que esa ansiedad y angustia la dominemos con oraciones y mucho amor.

Nelly del Carmen Salazar C.





EL SUEÑO DEL VIRUS

Entre lluvia y madrugada desperté,
así como queriendo escapar
de este año en el calendario
Aferrándome a que qué todo era
un mal sueño.

¡Pero no, estabas ahí! Como castigo
hacia la humanidad, o tal vez solo gritándonos
que la vida es solo una fuga de luz por un orificio y
yo con mi Alma desnuda ante el universo infinito,
pidiendo perdón por no saber estar de pie y tu tan
cruel, tan fría e indiferente. Llevándote almas tras
almas al espacio.

Solo necesito dormirme de nuevo, en mis
sueños dejar mi arrogancia y despertar sabiendo
que solo nos dejaste un libro nuevo, sin escritos
y reglones vírgenes para empezar a escribir
nuestras vidas nuevas.
¡Oh pandemia!, ¡Oh pandemia!

Ximena Valenzuela

MI PERRO JUGUETÓN

Poema inspirado en mi perrito que me ha acompañado en tiempos de Pandemia.

Mi perro Omer juega
Con su hueso regalón
en el jardín lo esconde
porque es muy juguetón.

Viene mamá y pregunta...
¿Qué pasó?...
Y mi perro se esconde atrás del sillón.

Mamá se va.
Y mi perro aparece.... Como si nada pasara.
Y sube al sillón con las patas mojadas.

**Agustina Mena W. 7 Años.
Temuco**



SURREALISTA

Esa es la primera palabra que viene a mi mente cada vez que observo desde mi ventana.

Los autos, a veces muchos, a veces muy pocos, circulan hoy por una ciudad diferente. Y duele.

Desde mi ventana también, llevo un registro del paso del otoño por los árboles del jardín. Un cerezo, un abedul, un notro. Cada día una fotografía desde el mismo momento del inicio de este encierro hace ya más de 2 meses. Han cambiado los colores, han caído las hojas, y esos árboles se han transformado en parte de ese paisaje surrealista que cuesta tanto aceptar.

Pocas veces he tenido que salir a la calle, al supermercado o a la farmacia... La gente camina a prisa, sin pausa, y sobre las mascarillas, miradas perdidas, angustia, incertidumbre, miedo, rabia, tristeza. Algunos mantienen la distancia, otros no... Y por supuesto están los que nunca entenderán.

Extraño mi trabajo, y me duele el alma ver las cortinas abajo, candados gigantescos, y saber que la única certeza es que no tenemos idea cuándo podremos volver.

Veo con tristeza desaparecer locales y negocios de años, con los que crecimos. Venían resentidos desde el virus de octubre, sobrevivieron el verano, comenzaban a reponerse y marzo acabó de liquidarlos.

Todos esperábamos un marzo complicado, pero sin duda nada parecido a lo que estamos viviendo.

Es ahora donde debemos aprender, sacar lecciones y ser mejores. Miro atrás 8 meses, y lamento no haber valorado como debía tantas cosas simples y cotidianas. Miro atrás 3 meses y lamento haber postergado tantas reuniones familiares o con amigos... Todo podía esperar. Nunca imaginamos que la vida nos cambiaría así de un día para otro.

Extraño mi barrio como era, extraño mi ciudad como era, extraño mi país como era.

Sin duda en estos momentos lo único que podemos dar por sentado es que nuestra ciudad, nuestro país, el mundo como lo conocimos, jamás volverá a ser igual.

Y nosotros tampoco.

***Marietta Beneventi M, 45 años
Temuco***

EL CUENTO DEL CORONAVIRUS

Escrito por Martín Alfredo Rodríguez Burgos para la Lela y tata Jorge

¡Hola! soy José. ¿Me quieres ayudar en esta misión?

¡Vamos ya!

Los abuelos tienen que estar en casa, protegidos de este virus. No hay que temer. Si salen se van a enfermar del coronavirus. Por eso tienen que quedarse en casa y no hay que toser a otras personas o si no se infectan.

Así tienes que toser:



¿Y tú cómo te llamas? Te quiero conocer, pero no puedo salir a verte. Qué triste, pero si tienes celular me dices para que hablemos. Ojalá pase luego este virus. No vemos a nuestros abuelos. Yo igual quiero ver a mis abuelitos, pero no puedo. Nos tenemos que cuidar y no ver tantas noticias. Tenemos que estar relajados todos juntos



¿Sabes que el virus está en todas partes del mundo?
Por ejemplo, España, China, Estados Unidos y hartos
países más, Chile igual.

Tienes que hacer lo siguiente: rezar a Dios, a Jesús y a
María. Te hará sentir bien. ¿Tú rezas?

A) si

B) no

Es bueno rezar, es relajante.



*Martín Rodríguez B. 7 años
Temuco.*

HOGAR

Hogar
Dulce hogar
Donde se crea el núcleo de la humanidad.

Hogar
Bendito es el que tiene un hogar
Una mano amiga
Un te quiero
Un techo donde descansar
Un pedazo de pan pa' saborear
Una madre que siempre está a tu lado
Para decirte que a través de ella
Dios existe
Es real.

Hogar
Qué bello es el hogar
Un nido de amor tan grande
Que se ha degradado
Por miles de inconvenientes en la sociedad
Y es tan difícil creer
Que tenga que existir un virus
Que pone de letardo a la humanidad
Para que puedan volver al seno del hogar.

***Gilberto Rivas U. 33 años
Colombia***



CORONAVIRUS MUNDIAL

¡¿Qué ha pasado?!
¿Con mi día acelerado?
Este virus,
Me lo ha frenado.

¡¿Qué ha pasado?!
¿Con nuestros ancianos?
Este virus,
Los está atacando.

¡¿Qué ha pasado?!
¿Con Mi día a día?
Este virus,
Me lo ha robado.

¡¿Qué ha pasado?!
¿Con los niños?
Este virus,
Me los ha encerrado.

¡¿Qué ha pasado?!
Un ser invisible nos ha atacado
Este virus,
Nos está golpeando.

¡¿Qué ha pasado?!
¡Y mis planes...!!!?
Este virus,
Los ha derrumbado.

¡¿Qué ha pasado?!
No he visto a mi Madre
Este virus,
No me deja abrazarle.

¡¿Qué ha pasado?!
¿Un beso?
Este virus
No me deja besarte.

¡¿Qué ha pasado!?
El mundo se ha detenido un instante
Este virus,
No quiere que sigas como antes...

¡¿Qué ha pasado?!
¿Ya no ríes como antes?
Este virus,
Ha borrado tu sonrisa en un instante.

¡¿Qué ha pasado?!
¿Ya no voy donde iba antes?
Este virus,
Me ha dejado en casa por un tiempo alarmante.

¡¿Qué ha pasado?!
Unos pocos están dando una lucha constante...
Este virus,
No puede ganarles.

¡¿Qué ha pasado?!
Mi remedio es quedarme en casa,
para no contagiarme
Este virus,
No puede ganarme.

¡¿Qué ha pasado?!
¿¿Una vacuna?? ¡Encuéntrenla ya...!!!
Este Virus,
No nos puede ganar.

¡¿Qué ha pasado?!
Esta historia...
Este virus,
Esta historia continuará...
Cuando este virus se acabe,

Y Nos volvamos a abrazar.

Laura Cancino F.
38 años. Padre Las Casas

COSAS DE LA PANDEMIA

Te debo decir que la pandemia trae aparejadas varias cosas.

Quizá si la más importante sea la cuarentena. ¿Sabes por qué? Es sencillo, porque nos cambió el modo de vida.

Es mejor ir por partes. Estadísticas recientes señalan que la violencia intrafamiliar ha aumentado en más de un 43 por ciento desde que las autoridades decretaron la cuarentena. Bueno, es necesario precisar que la violencia al interior de las familias es digitada por los varones. Al menos, así lo sostienen las damas.

¿Cuál puede ser la clave de esa realidad? También parece sencillo. Y puede parecer pueril... Es que lo que ocurre es que, de lunes a viernes, los varones resultamos molestos en nuestras casas. El motivo –ya que no la razón– es que incomodamos a nuestras mujeres. Sobramos.

Te tengo que decir que soy algo siútico. Soy devoto de las etimologías. Por esa vía, sé que la palabra sobrar proviene del latín *superare*, cuyo significado es “haber más de lo necesario”.

Pues bien, desde la óptica femenina –al menos, la de nuestras mujeres, compañeras cotidianas–, entre el lunes y el viernes de cada semana, somos innecesarios en nuestros hogares.

El tema es largo y puede complotar contra la brevedad. Por ello, sólo te diré que nuestras mujeres sólo nos requieren como proveedores, concepto que viene a significar que abastecemos lo necesario para un fin.

Parece del todo evidente que la mentada cuarentena exige a los proveedores no poder salir a trabajar, lo que resulta inconcebible para nuestras compañeras cotidianas.

Se generan así actitudes de mayor o menor hostilidad. Y, correlativamente, episodios de mayor o menor violencia masculina.

No sé si me entiendes.

Se debe pasar a otro tema. El de las máscaras.

Sin entrar en pormenorizaciones etimológicas, la palabra máscara viene a significar ‘persona’. Ahora bien, aterrizando en la realidad de la pandemia, vemos a diario a personas enmascaradas.

(Claro, los implementos que cubren la cara de las personas se llaman mascarillas, pero para el caso que nos ocupa, da lo mismo. ¿Para qué hablar de enmascarillados?).

Esas personas, si bien se están defendiendo del contagio con el coronavirus, parecen estar enfermas. ¿De qué?

Hay algo que podríamos llamar metafórico. El enmascaramiento parece dar cuenta de que toda la sociedad está enferma. De nuevo, habría que preguntar por qué. La respuesta se antoja fácil. Porque la sociedad mundial está pagando las consecuencias de sus errores. ¿Personas enmascaradas? Sí, de lo que se trata es de ocultar la cara.





Es evidente que la pandemia nos cambió la vida. Depende de cada uno de nosotros que ese cambio sea para mejor.

Los varones debemos aprender a no ser sobrantes en nuestros hogares. Para tal efecto, lo más recomendable parece ser que no entorpecamos la lógica de nuestras mujeres. Aprendamos a disfrutar de la música, de la buena lectura y ojalá nos pongamos a escribir.

A escribir, por ejemplo, que, si bien la sociedad mundial está pagando las consecuencias de sus errores, siempre existe alguna salida para enmendarlos.

¿Qué más? Se podría decir mucho más, pero, como lo dicen los expertos en estética, si lo bueno es breve, es doblemente bueno.

Por lo tanto, sería todo.

**Aníbal Barrera O. 76 años.
Temuco**

EL SUPERHÉROE Y LA ASISTENTE CONTRA EL CORONAVIRUS

Había una vez en Santiago de Chile, un Doctor de nombre FRANCO al cual le decían el superhéroe porque el noventa y ocho por ciento de las personas que atendía solo el dos por ciento fallecía, su compañera se llamaba SANDRA y le decían la asistente, porque en todas las operaciones ella estaba y su misión era pasarle las herramientas de operación al doctor, ellos siempre realizaban su labor con mucho amor. Pero FRANCO también tenía un enemigo que se hacía llamar el CORONAVIRUS y este era un virus muy peligroso, para evitar este virus Franco y Sandra hicieron un video diciendo que para poder combatirlo se debía de seguir algunas reglas como estas:

Primero.... que se intentara salir lo menos posible, segundo; si se salía se debía de usar mascarilla, tercero, cada vez que se saliera se debía de lavar las manos y desinfectarse el cuerpo cuarto que apenas se llegue a la casa se debía de sacarse los zapatos.

Pero lamentablemente estas medidas no fueron suficientes y el terrible CORONAVIRUS no se quedó con los brazos cruzados así que contagio a SANDRA quien enfermó muy grave y Franco la cuidó con mucho amor y le dijo a SANDRA que mientras ella se recuperase él se iban a vengar de este virus, así paso el primer mes y FRANCO engaño a este terrible enemigo y le dijo que se juntaran en un callejón porque tenía a una persona que se quería contagiar pero el CORONAVIRUS sospechó y a pesar de sus sospechas igual fue, pero lo que no sabía era que Franco tenía un amigo muy poderoso que se llamaba DIOS, el doctor le preguntó a su amigo si lo podía ayudar y DIOS le dijo que si, así fue como el CORONAVIRUS y franco se juntaron y el temible virus le preguntó que donde estaba la persona, a lo que Franco respondió que era el, sorprendido el enemigo ataca al conocido Doctor pero CORONAVIRUS no sabía que DIOS estaba en el cuerpo de Franco y se lleva una gran sorpresa al percatarse que el poder del AMOR de Dios es mayor que cualquier virus, y a pesar de todos sus intentos, jamás podrá eliminar al Amor, ya que este es más fuerte que cualquier terrible virus, y que la unidad que nos propicia el amor podrá vencer a este y muchos Virus más.

***Tomas Sebastián Vera H. 9 años
Temuco***





EL CORONAVIRUS LLEGA AL PAÍS.

Había una vez una familia de 4 personas con una mamá un papá y 2 hijos ellos eran muy felices todos, jugaban con los vecinos; a las escondidas, a la tiña y a muchas cosas. Hasta que llegó un virus llamado coronavirus, desde ahí se acabó la diversión con los amigos las salidas en familia, todo. Tuvieron que quedarse en cuarentena total por unos días, mantener el distanciamiento a 1 metro de distancia, sin darse la mano, solo con el codo, hasta esperar que todo esto se acabara luego para verse con sus familiares y para ver a los vecinos y para divertirse más. Pero para vencer este virus tuvieron que usar mascarilla y guantes y quedarse en su casa para no contagiarse nunca.

A sí que debieron quedarse en sus casas hasta que el virus parara. Todos debieron luchar juntos para que el virus se fuera de su país, hasta que se fue y volvieron a verse a jugar con los amigos y juntarse con la familia y todo volvió a la normalidad.

*Rosa Pichicón W. 7 años.
Temuco.*

MOVIDA CALMA

Introspección, caídas, miedos.
Susurros que no sabemos de dónde vienen,
¿Será el pasado o el miedo a un futuro incierto?
Sentir vacíos, ¿serán reencuentros?
¿Nuevos comienzos con nosotros completos?
Gritos del universo alegre.
En este momento somos aceras agrietadas,
por donde por fin florece vida.
Florecer, floreces, florecer.
Gritar, bailar, cantar.
¿Qué pasa? ¿Abrumación desconocida?
También se grita en silencio.
Aprender de eso que en algún momento creíamos conocer,
pero que hoy se ha vuelto desconocido.
Del movimiento a la calma.
Algo brusco, inesperadamente deseado.
La vida cambia, el mundo se limpia.
¿Por qué ahora no queremos el cambio?

**Nahisla Mansilla P. 19 años.
Temuco.**



REMINISCENCIA DE HERMANO, AGUA Y SOLEDAD

Al tiempo en que la ruta de mi vida cruzaba este acontecimiento, me encontraba morando la subregión del juanambu, aquel lugar de clima bipolar que acogía mis días de infancia. Recuerdo bien a mi amigo Efraín, ese que estaba para la recocha y la cosa seria. A la aurora de aquel tiempo de escuela, con el pedazo de panela a medio ver del pantalón, bota de caucho, camisa remangada; un rechiflar y una voz me esperaban.

Efraín era un buenazo para la pirinola, estábamos por los doce y su desarrollo con el trompo era bastante bueno; y encaramados los ojos a este, admirábamos su habilidad un día tras del otro y así por meses, la verdad es que a ninguno nos parecía empalagoso el juego.

Tarde, cuando el sol caía con fervor sobre nuestros rostros sonrosados, Efraín y yo solíamos ir al río a refrescar aquellos cuerpos inocentes que hasta ese momento nos figuraban. A tres rimeros de bagazo de caña, se encontraba una cascada llamada la lajita, donde la comunidad no permitía aproximación alguna; manifestaban que, si el mar tenía sirena, esta contenía la soledad y que incluso no se representaba sola. Hablaban tan afeminado del término, que por mucho tiempo pensé que sería una señora de referencia maligna, bellaca literalmente.

Saliendo de la escuela el compañero al que le decíamos el gordo, se le ocurrió que deberíamos reunirnos en horas de la tarde, estaba cumpliendo años y a todos nos parecía buena idea. Ese día, nos llevamos el plan entre pláticas, risas, las pequeñas juergas y una que otra tontera ingenua de la edad.

Pasada las horas, al apreciar vecina la noche, Efraín, el gordo y yo gozábamos de un mismo sendero para llegar a casa, así que caminamos juntos. Tiempo después Efraín, entre gestos burlones de sátira, me observo sin que el homenajeadó callera en cuenta, harina y huevos sobresalían de su bolso parchado, haciéndome señal a cuál sería el plan, el de abollar su cabeza en chorreada de huevo, todo por sus nuevos once. Con pretexto de llevar a cabo la broma, mirándome como quien busca complicidad en un acto, echó su discurso:

Acabo de recordar que mi madre prepararía una cena familiar esta noche, si no me apresuro, ¿ustedes entienden verdad?

Con vos de confabulación, di razón a lo que había dicho, apresuro su paso y se escurrió entre el camino vía la lajita, la idea me parecía buena, pero por un momento la espera de encontrarlo frente a nosotros con el sopetón de huevo en la Cabeza del festejado, se me retribuyo en angustia.

El candil de la morada del gordo estaba a menos de diez pasos y Efraín ni por las curvas, por un momento pensé en que la broma se había extendido para los dos, sabía de mi temor a la noche y por allí hasta lo pensó; ni media pista de que estuviera por ahí. Llegamos a su hogar, me despedí y decidí volver.

Pasando el río mi mente se nubló, sus olas perpetuas y el retumbar de grillos engendraban un cosquilleo entre mi angustia; pues si bien no era tan de noche, las plantas me hacían aún más escasa la oportunidad de un poco de luz.

Ya en la lajita, Efraín se encontraba en compañía de un señor encaballado, con aquel animal blanco y de tosco aspecto. A primera vista, no lo note, pero un reflejo ilumino el rostro de aquel hombre, exponiéndome la mirada más aterradora que mis ojos jamás habían percibido, el corazón me zumbo cual tambor de carnaval, mi piel se heló y en cuanto a mi boca se tornaba un poco seca, quería gritar. Lo llamé un par de veces a pesar de que no conseguía percepción alguna de querer responderme, incluso intente dar tres pasos amenazantes de que me iría sin él, parecía ignorar cada gesto, inmóvil cual maniquí tras vitrina. La duda de quién sería el individuo me broto, quería saber si el caballo y la lajita tendrían afinidad con lo que se comentaba sobre esta. Desde mi espanto, intuía el hecho de que Efraín no se encontraba bien.

De repente, el ensillado comenzó a modificarse, un olor nauseabundo lo cobijaba, desde su vientre emergían partículas de sangre que dejaban caer su piel, a tal punto de establecer su cuerpo esquelético, un plasma totalmente intimidante, abrumado hasta mis núcleos me lancé vociferante a Efraín, sin embargo, seguía sin responderme.

Enteramente indefenso empezó a desplomarse pendiente abajo perdiéndose en el intermedio de la corriente, la rabia de no escuchar tan siquiera su vos de auxilio se me volvió impotencia, permaneció en silencio durante todo el periodo que para mí era aterrador, el miedo me acosaba, quería correr en su ayuda, no obstante, me encontraba privado sin poder efectuar nada. Mi alma emigraba a través de los hechos mientras aquel ahora esqueleto se soltaba en risas.

La lluvia del crepúsculo acababa de convertirse en mi compañera, gotas descendían sobre mi rostro confundándose entre mi propio lamento. El cantar de gallos, era más frecuente Conforme rayaba el día. El entumecimiento y aquel sujeto, se habían esfumado.

Concluida la noche y encontrándome aún entre el circuito de lo acontecido, sacudí mi susto y disparé exasperado en busca de asistencia; sus padres, la escuela y yo enlazamos una brigada tras su rastro. Seis kilómetros a la punta del río donde este conectaba con el fluido de la lajita, flotaba la apariencia de aquel mi gran amigo, su cuerpo sin palpito parecía entre la corriente de aquellas aguas.

Mi corazón se volcó, aquellas venas que llevaban mi sangre acababan de tener un derrumbo interno, mi amigo y compañero acababa de partir. Noches de cascarita, cuerda, el tan famoso juego de pirinola y demás rebotaban en mi mente, por fin había entendido a la tan nombrada soledad de la lajita.

En aquella cascada conocí la ausencia de un ser querido, soledad fue lo único que concebí sentir al ver volar mi vos consejera, los brazos que acogían mis malos y buenos días y el tan merecido amor de hermano que desde hace mucho nacía entre nosotros.

Aquella cascada es la reminiscencia de todos aquellos que conocimos un algo de la soledad en carne viva; el suceso está en mí, Alberto. El único amigo de Efraín y es tal cual te lo he contado, mi querida Vanesa.

***Vanesa Gómez O. 21 años
Temuco***



YA FALTA MENOS

“Ya falta menos...” se dijo tímidamente mientras veía inalcanzable la meta, mientras cada respiración se hacía más difícil y las piernas pesaban, mientras el agua se evaporaba y el calor abrasaba. Iban recién treinta y un kilómetros de los cuarenta y dos pactados y su cuerpo estaba dolorido y fatigado, y recordó...

Recordó el confinamiento, el encierro, el sufrimiento, el alejamiento de sus seres queridos, las partidas antes de tiempo. También recordó su recuperación, la vuelta a ver a su hijo, ese abrazo interminable, las charlas pendientes con su madre, el beso que hacía tiempo no daba, recordó a los héroes de ese momento, los que no usan capas y que tienen el súper poder de la empatía y el amor...

Tomó coraje, pensó en todo lo pasado, pensó en mucha gente, en propios y ajenos y se volvió a decir: “¡Ya falta menos!”, la seguridad en sus palabras hizo que los espectadores explotaran en un aplauso multitudinario, se le erizó la piel y siguió...

Y cruzó esa meta inalcanzable, del mismo modo que había vencido al invasor de turno, y sonriendo entre lágrimas se dejó abrazar por el viento, inmerso en una paz inconmensurable.

*Diego Proverbio de Freitas, 40 años
Uruguay*

VISIÓN

Mi mirada del mundo se amplía, las cosas toman otra dimensión, no he sido hombre de grandes experiencias ni de grandes viajes, tal vez menos de media vuelta al mundo, pero ha sido suficiente. Con sólo mirar detenidamente y respirar dos o tres veces, el entorno se abre como un libro tentador. Todo fluye en diferentes formas y lo que antes era evidente varía de concepto y crea una nueva realidad, una novedosa consistencia nos modela para otro nacimiento, y así, la puerta que antes me permitía el paso ya es parte de su sombra y crea un vacío que me invita a explorar un mundo de nuevas estancias, la estufa es una fogata de cuatro bocas al lado de un arroyo, la plancha es un pequeño mamífero que emerge candente para aplacar el desorden de las formas, las camas son monumentos a la abulia que concentran las carnes que soportan, como si las quisiera devorar tentándolas con el placer de la inactividad y la contemplación, mis zapatos son dos pequeñas naves que definen los pasos con deseos de explorar la calles, hace un instante supe que las tórtolas que descansan en los cables son notas aladas de un eléctrico pentagrama, saltan los adornos en las mesas y los cuadros de las paredes quisieran invitarme a recorrer los museos que los albergan, se crean pasajes hacia los pocos vecinos que se aventuran en diálogos aislados saludando con una amargura de esperanza perdida; yo los ánimo esperando que el paso del verdugo amaine la letalidad de su salud. Otra cosa son las aves, las ardillas y los corozos, crean una música tal que ya aquietan el ronroneo del gato y el ladrido del perro- mascotas humanizadas- dejando escuchar una música que sorprende, que abre el gusto por otro paraje simple y hermoso. Tal vez coronado...

Es mejor tratar de moverse y agitar el aire que estar quieto y presionar la tierra para que nos vaya tragando, así, despacio y cariñosa.

***Juan Fernando U. 66 años.
Colombia.***



NO. ¿EN CUARENTENA TAMBIÉN?

Desde el jueves de Semana Santa venía mal, la cuarentena la venía soportando, pero se nota que hasta ahí. Pude ocultarme las miserias humanas. Lectura, fotografía, videollamadas, algunas películas y otras pequeñas rutinas creadas para la ocasión me hacían pasar los días. Pero ya el jueves empecé a sentir fastidio, cierta irritación por no poder estar en familia el domingo.

Con mis hermanos y primos, de chicos jugábamos después del almuerzo a buscar unos huevitos de Pascua que mis abuelos habían escondido en su casa, en todas las habitaciones y dentro de los lugares más estrambóticos, revolvíamos todo con la única consigna de que todo proceso era reversible, lo que sacábamos de su posición debería volver a la misma posición, de lo contrario el niño rebelde era penalizado con un tiempo fuera de juego. Esta divertida rutina infantil mis padres la continuaron con hijos y sobrinos y yo pensaba hacerla en estas Pascuas con mis nietos en casa.

Mal de muchos consuelos de tontos dicen. La cuestión es que la amargura que empezaba a sentir la soportaba imaginando que Beto este año estaría peor. Me daba asco sentir eso, pero me aparecía, era más fuerte que yo y que mis filtros del súper yo para desplazarlo.

Pensaba que Beto se sentía peor y me calmaba. Esa estupidez de llamar envidia sana cuando uno quiere lo que vive el otro siempre me pareció mezquino y esto de soportar mis limitaciones porque otra persona las sufría me hacía sentir peor. Es muy feo cuando la razón no puede controlar esos actos mezquinos del inconsciente. Pero me pasaba.

En realidad, somos amigos o mejor dicho formamos la barra del Club Progreso desde la infancia, allí jugábamos al fútbol y nos federaron en básquet. Beto vivía a la vuelta de casa y siempre fue fanfarrón. Todos sabían menos él, o tal vez también lo sabía que el almacén familiar creció notablemente por la especulación del padre y su socio acaparando el azúcar durante la época de desabastecimiento en los años setenta.

En los carnavales, poco antes del descalabro virósico, nos reunimos gracias al Gran Baile Gran que desde épocas inmemoriales hace el club. Una y otra vez, casi como un calco de todos los años y a pesar de la diáspora barrial consecuencia del tiempo y los matrimonios, acudíamos al ritual obligado del baile anual. Y era allí cuando Beto reiteraba su pregunta incisiva: "¿Qué van a hacer este año en Semana Santa?"

Ya sabía la respuesta de todos, no había mucho: "nada en especial Beto". Un breve silencio daba tiempo a que alguno dijera con falso interés: "¿y vos?"

Casi sin esperar que terminara la pregunta iniciaba su respuesta: "no pueden ser tan amargos y miserables, lleven a la familia a algún lado, yo me voy desde el martes a la noche a...". Podría decir París o Johannesburgo o Roma como mínimo. ¡Qué bronca me agarraba y me agarro todavía recordándolo!

¿Quién no hubiera querido darse esos lujos? Quién no hubiera preferido elegir uno de esos destinos o ese otro que más recuerdo: Kuala Lumpur. En ese momento no tenía Google y tardé en saber dónde estaba y para qué iría allí con todos. En el baile último nos decía que pensaba ir a Galápagos este año.

Lo cierto es que todos estamos en cuarentena. Yo desde el miércoles ya había elegido los lugares para guardar los huevitos “truchos”, unas lindas almendras bañadas de chocolate envueltos con unos papeles de celofán brillante con lo que jugué con dos de mis nietos cuando vinieron a casa el domingo quince de marzo. Quedamos que a las trece comeríamos en video conferencia y al postre iniciaríamos el juego de búsqueda dándome ellos las indicaciones para que yo realizara sus pedidos.

Preparaba esa “escondida virtual” cuando entró al celular un mensaje de WhatsApp, uno en el grupo “Loschochamusdel-Clu”, de Beto. ¡Lo único que me faltaba! Estaba por desestimarlo, pero sabía que estaba en cuarentena y no podría ostentar mucho más de lo que podría estar haciendo yo. Lo abrí: “Soy Viqui, la hija de Beto, y les comunico que papá falleció, al parecer durante la noche, hace un rato lo llevó la Policía Científica a la morgue para la autopsia. Obviamente no haremos ningún servicio fúnebre. Cuídense, los quería mucho y sé que Uds. también a él”.

**Juan Carlos I. 65 años.
Argentina.**



Departamento de **Cultura y Bibliotecas Municipales**

Cuentos & Poemas en tiempo de Pandemia

*Que lo único viral en casa
sean las letras y la imaginación*

